



GENERAL CESAR DIAZ, que con el grado de Coronel mandó la "División Oriental" en Caseros.

(Acuarela de Adolfo D'Hastrel).
Museo Histórico Nacional.

A 90 AÑOS DE LA VICTORIA DE CASEROS

PASADO mañana se cumplirán 90 años de la batalla de Caseros, en la cual halló fin la ominosa dominación del tirano argentino Juan Manuel Rosas, a los golpes del Ejército Grande Aliado en Sud América.

Y como en ese ejército figuró en puesto de máximo honor el contingente uruguayo que al mando del coronel César Díaz tuvo por nombre División Oriental, conviene que ese 90º aniversario no pase en silencio.

La campaña contra Rosas fue una imposición absoluta, consecuencia lógica e inmediata del levantamiento del Sitio de Montevideo, el día en que las fuerzas invasoras del ex-presidente Oribe hubieron de rendirse ante el avance arrollador del ejército del General Urquiza, cuyas armas vueltas contra las de su antiguo jefe y señor el dictador porteño, pesaban decisivas en la balanza de la libertad.

Pacificado el Uruguay por la capitulación del vencedor de Arroyo Grande el 8 de octubre de 1851, "esa paz, sin embargo, no podía considerarse cimentada sobre bases permanentes ni satisfechas con ella las altas miras de la alianza, mientras que subsistiese en el Gobierno de Buenos Aires don Juan Manuel de Rosas, cuya ambición desmesurada, había mantenido en conflagración durante veintitrés años, a todos los pueblos del Río de la Plata y en continua agitación y alarma al Brasil y a todos los demás estados vecinos, los mismos gobiernos aliados (de Entre Ríos, Brasil y Uruguay), se comprometieron a llevar la guerra a Buenos Aires, hasta la total destrucción de aquel temible tirano".

Algo de lo dicho y que las fuerzas coaligadas triunfaron de las rosistas en la batalla de Monte Caseros a las puertas de la capital argentina el 3 de febrero de 1852 es, en resumen, lo que se sabe por la generalidad de nuestra gente, grande o chica, de la gloriosa campaña libertadora.

Esto y algún otro detalle más es, por otro lado lo que dicen las historias de lectura corriente — textos de enseñanza o similares — todas cortadas por el viejo patrón usual con que se ha logrado hacer odioso el estudio de la historia patria, de esa historia que debía ser el magnífico estudio de la juventud.

Historia que cuando es viva es agradable y cautivante. Historia, nutrida de verdad, rica de labor propia, escrita en prosa sencilla, dos veces buena, si es breve...

Veamos, entonces, de resumir, en rápidas líneas el desarrollo de la gesta guerrera de la División Oriental, exentos para ello de toda pretensión de originalidad.

El bravo y capacitado militar que la condujo a la victoria va a servirnos de inapreciable guía y de valioso subsidio.

César Díaz, militar de ilustración superior, en toda época dejó una crónica preciosa de la campaña del 52 en sus apuntes "escritos con la intención de que quedarán ignorados en la cartera de viaje en que tuvieron origen", pero que luego publicó — en obra hoy muy rara — dedicados a sus compañeros de jornada en testimonio del aprecio y la consideración que les guardaba.

Según las estipulaciones suscritas, el ejército que Justo José de Urquiza iba a mandar con título de general en jefe de la coalición, estaría constituido por los 18 mil hombres que él traería a sus órdenes, de 3 mil soldados, dos baterías de artillería y toda una escuadra que aportaría el Imperio del Brasil y 2 mil soldados y una batería de campaña, que formaría el contingente de la República.

La división uruguaya, conforme al decreto del 5 de noviembre de 1851 debía componerse de los cuatro batallones de infantería nombrados Resistencia, Voltijeros, Guardia Oriental y Orden, y un escuadrón de artillería ligera armado de seis cañones de a seis.

De los cuerpos de infantería, uno era el antiguo batallón de Oribe, llamado en el campo del Cerrito batallón Restauradores y después de la paz Batallón Orden.

Dado ese origen y composición no bien se supo entre las plazas del cuerpo que su destino era ir a pelear contra los que hasta la víspera habían sido sus camaradas en la Guerra Grande y en el Sitio, comenzó una desertión tan grande que en cinco días "más de 500 hombres habían abandonado las banderas".

El coronel Díaz, con facultades extraordinarias para dar fin a esa situación peligrosa, trasladóse a la Villa de la Unión con lo demás de su gente y en pocos días — sin extremar castigos — la casi totalidad de los desertores volvió al cuartel declarando que su propio jefe, el teniente coronel Guillermo Muñoz, era el que los había inducido a abandonar las filas, por cuyo motivo el gobierno lo separó del mando, conjuntamente con casi todos los oficiales, reemplazándolo por el sargento mayor Eugenio Abella.

Comentando el proceder de Muñoz el general Díaz formuló estos sensatos comentarios:

"El había defendido hasta entonces la tiranía de Rosas contra su misma patria (patria de adopción, se aclara, pues Guillermo Muñoz era argentino), y ya que no podía continuar prestándole el apoyo de su brazo y el de la fuerza que mandaba, quería al menos neutralizar una parte, aunque pequeña, de los elementos combinados para derrocarlo".

Alrededor de un mes empleóse en restablecer la disciplina, efectuar diarios ejercicios indispensables y dejar el equipo de la División, sino completo bastante remediado.

Animaba a las veteranas fuerzas nacionales un excelente espíritu y podían por su instrucción — "no se tenga por exagerado este juicio", advierte Díaz — rivarizar con las mejores tropas europeas".

El tiempo se encargó de justificar las palabras del valiente jefe, y los grandes historiadores de la campaña del 52, Sarmiento entre los argentinos y L. S. Titara entre los brasileños, rinden franco homenaje a las virtudes militares de los soldados de la División Oriental.

La superioridad dispuso que el embarco del contingente se efectuara el 4 de diciembre, en el paraje llamado Barraca del Mar. Estaban listos los navíos brasileños que los conducirían a Entre Ríos, donde Urquiza había ido con anticipación, preparando sus hombres, en el Diamante.



Díaz fue el último en embarcar. La división se instaló cómodamente en los vapores "D. Pedro 2", "Recife", "Golfino" y dos transportes menores.

Las Enramadas, punto de la costa entrerriana, preestablecido para tomar tierra, resultó inaccesible a causa del caído de los barcos, de suerte que se desembarcó en Potrero de Pérez, costa del Paraná, en la mañana del 9 de diciembre, con cuatro días completos de navegación.

Un estado general, fechado el 10 en el Potrero manifiesta la fuerza efectiva de la División en ese momento con las cifras que se copian:

Estado Mayor Jefe Coronel Julián Martínez 14 hombres. Escuadrón de Artillería Ligera, Teniente Conl. Mariano Vedia, 188 hombres. Bat. Resistencia, Cnl. graduado Juan Antonio Lezica, 404. Batallón Voltijeros, T. Cnl. León de Palreja, 406. Batallón Guardia Oriental, Cnl. graduado José M. Solsona, 397. Batallón Orden, 5º Mov. Eugenio Abella 235. Comisaría de guerra, Gregorio Dillon, 3. Cuerpo de Sanidad Militar Dr. Lorenzo Lons, 3. Piquete de Escolta, 21. En total 1671 hombres distribuidos así:

1 coronel, 12 jefes, 106 oficiales, 1 cirujano, 2 ayudantes, 1 comisario, dos ayudantes, 1546 individuos de tropa.

Saliendo del pésimo primer campamento de Potrero Pérez el 18 por la mañana, nuestros soldados, con escala en la población de Victoria, estuvieron en el Diamante a las 8 de la noche del 30.

"La noche era muy oscura y como además la tropa estaba fatigada y necesitaba reposo, mandé acampar apresuradamente sin sujeción al orden acostumbrado. Una hora después, los soldados rodea-

ban enormes fogatas que habían encendido con la excelente leña que abunda en aquel lugar, y olvidaban con buenos asados y con chistosas conversaciones, las penurias pasadas y las que aún les restaban sufrir".

Mientras la división avanzaba por tierra la escuadra brasileña del almirante J. Pascual Grenfell había forzado el 17 el Paso del Tonelero, fortificado por los rosistas.

De este modo el gran río expedito y dominado por los aliados se convertía en el camino vital de los ejércitos libertadores.

Las fuerzas navales de Rosas no se atrevieron a abandonar sus fondeaderos de las proximidades de Buenos Aires... "diseminadas, heterogéneas, recelosas, sin esa cohesión material disciplinaria y moral que los verdaderos jefes infunden a buques y a hombres", según palabras de un conocido historiador naval argentino de nuestros días.

La escuadra rosista — añadiremos — reflejaba el mal espíritu de su jefe el mal afamado "comodoro" Juan H. Coé...

A la llegada de la División, el ejército estaba ocupado en el pasaje del Paraná y como diez mil hombres hallábanse, a esa fecha, en la margen derecha, en la provincia de Santa Fé.

Urquiza, desde el campamento de Carrarañá dirigió a los gobernadores de las provincias argentinas una circular invitándolos a que se unieran "al numeroso e invicto ejército que a sus órdenes marchaba a buscar al feroz autócrata del Río de la Plata, resuelto a derrocar su autoridad despótica, removiendo así el único obstáculo para la paz pública y felicidad general".

Pero ninguno le respondió. Todos creían que Rosas era invencible y demencia

ALGUNOS OFICIALES DE LA DIVISIÓN



Dr. LORENZO LONS, JEFE DE LA SANIDAD MILITAR.



FRANCISCO BORGES.



MARTÍN ALDECOA.



FELIPE CARRILLO.



BATALLA DE CASEROS. 3 DE FEBRERO DE 1852. OLEO DE BLANES EN EL PALACIO DE URQUIZA EN SAN JOSE DEL URUGUAY.

exponerse a sus furores plegándose al "loco traidor salvaje unitario Urquiza".

La provincia de Santa Fé, sin embargo, secundó la empresa trabajada por antiguos partidarios del general Lavalle, y cuando el Ejército Grande marchó de Espinillo para el sud, formaban en filas ocho escuadrones de caballería santafecina.

Para el resto Entre Ríos aportaba 8500 hombres, Corrientes 550, el Brasil 3000, el Uruguay 1700, los antiguos batallones porteños, sitiadores de Montevideo que Urquiza tomó a sus órdenes sumaban 4500, totalizando 24.000 soldados de todas las armas, distribuidos en 9 divisiones con cuarenta y cinco piezas de artillería.

Visto aquel ejército en bloc, distaba mucho de ser un ejército organizado siquiera medianamente.

No tenía Estado Mayor General, ni cuerpo de ingenieros, ni maestranza ni sanidad militar, ni hospitales, ni intendencia, ni comisarios de guerra.

Particularizando, algo variaba el cuadro, pues la división brasileña y la nuestra poseían cirujanos, botiquines y ambulancias y a ellas acudían los demás cuerpos — privados de esos beneficios — en caso de necesidad urgente. Los imperiales contaban con maestranza y fraguas de campaña.

Los mapas eran desconocidos. Urquiza empleaba baqueanos y cuando Sarmiento utilizó una brújula se rieron de él...

Avanzando por la provincia de Santa Fé un regimiento de soldados rosistas sitiadores de Montevideo, incorporado por la fuerza a un ejército que consideraban enemigo, se sublevó una noche a legua y media del campamento de Espinillo, mató al jefe coronel Aquino y a varios oficiales y se puso en marcha, tomando al

parecer la dirección de la Pampa, buscando la gente "de su pelo".

Urquiza, por su sola orden, condenó a muerte a todo el regimiento desertor. Cualquiera de sus hombres que fuese habido — sin más trámite que la identificación — sería pasado a cuchillo. Y las sentencias, bárbaras por arbitrarias y absolutas se cumplieron hasta con los que cayeron prisioneros en Caseros.

Una seca espantosa que llevaba dos años y la devastación de las langostas, agravaron las penurias del gran ejército, por campos agostados, que ardían como requeros de pólvora al menor descuido.

Los bañados y las lagunas estaban secados, caminándose entre columnas de fuego, entre nubes de polvo y sobre montones de ceniza ardiente.

Recién a mediados de diciembre empezó a llover.

El 19, vadeado el arroyo del Medio, pisaron territorio de Buenos Aires mientras las fuerzas del Tirano retrocedían ofreciendo apenas resistencias aisladas. La campaña bajo el puñal de la tiranía seguía el ejemplo de los gobernadores y no se pronunciaba por el ejército libertador. El espectro de las futuras venganzas de la mazorca, a la que descontaban triunfante, petrificaba los espíritus.

Rosas continuaba siendo un dios invencible...

Sin embargo se le acercaba la hora final. En puente de Márquez creyó que presentaría frente, pero no fue así y los aliados alcanzaron las cercanías de Morón, sobre la capital casi, el 2 de febrero de 1852, cuarenta días después del pasaje del Diamante.

Allí el tirano pensó hacer pie firme y

la aurora del 3 encontró al ejército aliado pronto para la batalla.

La División Oriental formaba el ala izquierda, a órdenes de César Díaz, el centro la División brasileña del general Manuel Márques de Souza y una brigada argentina, la derecha la infantería entrerriana del coronel Galán y cuatro divisiones de caballería a las órdenes del General en Jefe.

En la derecha estaba la división de caballería que mandaba el general uruguayo Anacleto Medina, entre las fuerzas urquizistas y a ella — en vanguardia — le correspondió el honor de la primera carga, llevada con el más completo y favorable éxito a las 10 de la mañana.

Las casas fortificadas de la hacienda de Caseros, principal baluarte de la resistencia rosista, fueron tomadas a la bayoneta por el batallón Voltijeros de Palleja y dos brigadas brasileñas.

Desde ese momento la derrota del Tirano quedó decretada.

Solamente la artillería del coronel Martiniano Chilavert y la brigada del coronel Pedro José Díaz, ensayaron prolongar con heroísmo la resistencia, pero fue en vano.

Rodeados por fuerzas muy superiores debieron rendirse a discreción, Chilavert inclusive, y a Díaz lo tomaron cerca de Palermo, terminando la jornada.

El triunfo del ejército aliado — escribió César Díaz — fue el más completo y decisivo que se haya visto jamás. Quedaron en su poder más de siete mil prisioneros, setenta piezas de artillería, ochocientos carros, numerosas caballerías, un inmenso parque, más de cuatro mil fusiles esparcidos en el campo de batalla y siete depósitos de vestuarios en el campamento de Santos Lugares.

Con relación a las fuerzas que combatieron, el número de bajas fue pequeño.

Nuestro coronel las apreció en dos mil hombres fuera de combate, incluidas ambas partes y en el punto atacado por la División Oriental, que fue donde la pelea fue más encarnizada, estima que hubieron 200 muertos.

Un generoso sentimiento alentando en las filas vencedoras evitó inútil sacrificio de vencidos: "¡Ríndanse! ¡Entreguen las armas! ¡No los matamos!", eran gritos que se oían por todos lados como una consigna que no existía.

El general en jefe, hombre de pasiones bravías ensangrentó inútilmente su triunfo ordenando las ejecuciones de los coroneles Chilavert y Santa Coloma.

Hizo fusilar al primero a quien guardaba odio profundo por su inconducta política de un militar reiteradamente transfuga de uno y otro bando. A Santa Coloma, manchado por los crímenes de la Mazorca de la cual formaba parte, lo degollaron.

El mariscal brasileño Bormann, en su libro "Rosas y el ejército aliado", dice que fue por la nuca y pone en boca de Urquiza estas palabras:

— "Pague por los que Ud. mató así..." Pero Bormann solía beber "donde los jabalies habían enturbiado el agua clara de las fuentes" y es permitido tomar sus palabras con cierta cautela.

Rosas, que huyó del campo de batalla a mitad de la lucha, envió renuncia de la Suma del Poder Público a la llamada Sala de Representantes y se refugió primero en casa del Ministro inglés y luego, con su hija Manuela, en un buque de guerra de igual nacionalidad que lo condujo a Europa.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

GENERAL QUE VENCIO EN CASEROS.



BLAS CARRILLO.



BENJAMIN CLAVIJO.



FEDERICO BARAS.



GABINO RODRIGUEZ.



POR TIERRAS DEL URUGUAY: HACIA EL ESTE

I
LA cuarta hora corre por las estrellas y la alta luna espolvorea de menuda plata el latido de los instantes. El autobús comienza su festín, y los ki-

Racé

es absolutamente el
UNICO
DEPILATORIO
PERFUMADO
que elimina el vello
en 5 minutos.
SIN AROMA
SIN OLOR

Racé

es tan suave y
tan fino como los
polvos de tocador.

Racé

no contiene cáustico alguno, por eso
NO IRRITA LA PIEL, por el contrario,
la deja libre de vello, tersa y suave como
la de una criatura.
EN VENTA EN TODAS LAS CASAS
DEL RAMO

LABORATORIOS VINDOBONA
RIO NEGRO 1317

lómetros son devorados como por un monstruo. La velocidad dinamiza el paisaje. Lo más próximo fuga en un vértigo incesante. Casas, árboles, postes, cercos, ranchos, caballos, vacas... todo parece hundirse en una lejanía que no sacia nunca su sed de imágenes. La ilusión ha comenzado. Viajar, es más bien hacer viajar a las cosas. Los sueños de nuestros ojos crean la realidad. Y sin embargo, qué seguros estamos en nuestras extrañas inseguridades...

Vamos en el autobús 17 integrantes de

la Sociedad de Amigos de la Naturaleza. El lejano Este uruguayo nos atrae. Llanuras, esteros, palmares. Es necesario renovar sus imágenes en nuestra pupila. El hombre es un trozo de planeta que ve y comprende.

Solo semidesprendidos del sueño, aún nos cuesta ubicarnos en la nocturna perspectiva: Un cielo límpido, una tierra plateada, un suave ondular de los campos, y el ímpetu de la mecánica rasgando el pecho de la sombra con el filo de la velocidad. Treinta y cuatro pupilas miran alternativamente las lejanías brumosas, mientras la noche se desprende del tacto de los campos, por grados se desvanece la profundidad sombría, la última estrella se extingue en una sonrisa de zafiro, y la luz del sol, ancha y potente, vuelve a crear sobre el astro las formas, los colores, los finos o recios perfiles de las cosas. Y así pasamos del vago mundo fantasmal de las sombras suavizadas por la luna, a la presencia inconfundible de los seres: plasma, dibujo, color...

II

Si abrimos un buen texto de geografía, encontraremos acaso entre sus láminas, una que se pueda llamar: "Esquema de las zonas topográficas del territorio uruguayo". Nuestro país aparecerá entonces dividido en seis zonas. Junto al río Uruguay, la penillanura litoral. Al Este de esta extensa franja, el altiplano de Haedo y la región ondulada central. Más al Este aún, la región de las colinas y las sierras, sin duda, la más quebrada y pintoresca. Hacia el Sur, la penillanura platense. Y sobre el océano y Lago Merín, la amplia llanura atlántica, en donde está comprendida la franja extrema oriental del departamento de Rocha.

III

En la primer etapa de nuestro viaje, sentíamos gravitar la sombra plateada por la luna, sobre lejanas tierras que semeaban una Pampa suavemente ondulada. Vastos lienzos, escasamente desplazados del nivel común, dan al suelo astral un movimiento de grandes planos, en cuyas junturas más hondas corre casi siempre un cañadón o un arroyo. Junto al agua se encrespa una graciosa franja selvática, donde el aire adula el aroma entrañable de las especies indígenas.

Entrados ya a la zona de Lavalleja, la tierra orgullosa adquiere otro tipo de voluntad. La piedra aflora entre el verde de las gramíneas, y el sol de la aurora rompe sus primeras espadas en las aristas de desordenada geometría. Las sierras, de fuertes vértices minerales, ostentan sus cerros de piedra entre cuyas grietas se encaja la raíz de algún árbol espinoso, o levantan alturas donde la roca aparece cubierta de una leve capa de tierra vegetal, pechos del astro tapizados de jugosas pasturas, que tientan el alpinismo de toros, de ovejas, de potros y de vacas. Otras veces predominan los árboles quietos en la serranía, labrando con sus raíces sus claros licores vitales, en tanto en las copas, asemeadas por los pájaros, la brisa ensaya sus flautas rústicas, cuando no es el viento de las pampas el que azota desde el Sur, impetuoso, y los ramajes enloquecidos gritan su drama sobre los inmóviles titanes de piedra.

Habitados nuestros ojos a las tierras semillanas, la presencia de aquellas sierras, nos llena casi de orgullo. Nos parece digno haber nacido junto al río más ancho del mundo, y extender una franja de tierra en el divino Atlántico. La vecindad de estas aguas han plasmado algo nuestros espíritus. Hijos también del paisaje, las pupilas están orgullosas de que su patria haya sido una tierra de armónicos conjuntos, nunca exagerada ni caprichosa,

sometida a un estilo de orden y medida, y además, siempre desigual, variada, compleja. Más, la riqueza de una luz que embriaga los nervios y mete el fulgor hasta las entrañas de la imagen. Más, el río como mar, de anchuras inabarcables, líquida soledad donde pueden viajar todos los navíos de la imaginación. Y en el extremo Este, el Océano Atlántico, con la ola de sal donde retumba el poderío cósmico del demlurgo...

IV

Por esas mismas tierras quebradas paseó sus ojos, tenaces y exactos, un gran sabio inglés. Su potente voluntad de viajero, bien puede ser el signo de su raza inquebrantable. Su obra, de nítida precisión y agudo sentido de la naturaleza, lleva por título: "Mi Viaje Alrededor del Mundo". Demás está decir que hablo de Carlos Darwin, pues su libro ha adquirido fama universal. Cien años han corrido ya de aquéllos, a estos días. Para la naturaleza, es nada. Para el hombre y para estas naciones de creciente juventud, es mucho. Darwin nos descorazona un poco. Habitado a los grandes y dramáticos paisajes, nuestras alturas no impresionan sus ojos. El año 1832 visita las sierras de las Animas. "Una mañana temprano subimos a la Sierra de las Animas. Gracias a la salida del sol, el paisaje es casi pintoresco"... ¡Casi pintoresco! ¿Con qué ojos lo vemos, entonces, nosotros? En otra parte dice el viajero británico: "Al día siguiente llegamos al pueblecito de Las Minas. Algunos cerros más, pero en resumen, el país conserva el mismo aspecto". Más el mismo Darwin nos da la clave de nuestro encantamiento cuando nos expresa: "Sin embargo, un habitante de las Pampas vería de seguro en él una región alpestre".

Debemos pues conformarnos. Las altas montañas devoran el cielo. Las medianas serranías le dibujan un lejano horizonte, estilizando el azul con perfiles de prodigiosas ondulaciones. Sepamos perder las orgullosas cordilleras, a condición de que nuestros ojos se ensanchen en la cósmica república de las estrellas. La naturaleza nunca da sin quitar.

V

Ahora el autobús corta la zona de Aguá. Valles umbrosos, sierras de verde fresca o caprichosamente coloreadas por la piedra, laderas franjeadas por la sombra, o fulgurando bajo la luz mordiente de la mañana triunfal. El sosiego de la égloga nos llega al alma desde las distancias desiertas. Aves como flechas rayan el cristal del aire, o en caprichosos vuelos, escriben indecifrables poemas en el vasto azul. El buho sobre el poste quita sus pupilas enigmáticas, ocultando bajo su mirada los muertos de la noche. El tero golpea las dos piedrecitas de su garganta. El churrinche juega a ser un corazón que vuela... aún en nuestros días! El águila se va a conversar con el sol, ella, la reina inmóvil en esta o en aquella corriente, la garza filosófica, en éxtasis, mira correr el agua, como un metafísico capta el tránsito de la eternidad. ¡Oh agreste fábula donde todas las cosas se identifican al pensamiento del hombre, y la naturaleza parece el variado e insondable símbolo de la frente!

VI

De pronto fijamos nuestra vista en la carretera. Recta a veces, ondulada otras, su cinta gris ciñe sin descanso el cuerpo de la tierra. Su angosta faja trazada entre paralelas inviolables, busca, en las quebradas y los valles, los planos de mejor nivel, y lucha contra las desviaciones fatales y contra los caprichos topográficos del astro. Cuando la tierra plasmó sus formas, no se le ocurrió pensar en la obra



de los hombres, sus futuros adivinadores. Su geometría es insensata, y caprichosa. Llena de obstáculos, más bien parece una enemiga que una amiga. Pero es mejor que sea así. El obstáculo crea el pensamiento. De los ríos nacieron las naves y puentes. Yo pienso que este camino por donde el autobús marcha orgulloso entre las últimas estribaciones de las sierras y en las proximidades de Lascano, es la tierra más el hombre. El pensamiento del hombre, sus números, sus líneas geométricas, sus ángulos, su brújula, su sentido de la orientación, su imperio sobre el agua y la piedra, todo se me representa simultáneamente. Hay un instante en que siento que el autobús atraviesa un cerebro, o corre por un alma. Tanto como en la triturada piedra del camino, las ruedas se apoyan en la idea.

VII

La llegada al pueblo rompe nuestra divagación filosófica. El sol tuesta las calles y las casas de una villa de cuatro a cinco mil habitantes. Paz profunda en el baño de fuego del mediodía. Una plaza romántica, contemplada a una hora que no se armoniza con sus rosales. Crecen éstos con feliz holgura y espontaneidad. Las flores tienen algo de jardín y algo de silvestres. Una plaza tan sincera en la frescura y la gracia de su florecer, no se concibe en Montevideo. Le falta estilo, diría algún peluquero de jardines. Aquellos rosales se estrechan unos a otros, y jamás fueron mutilados por la poda. De su pequeño laberinto saltan las flores como si no cupiesen entre la maraña de las hojas. En fin, es una plaza romántica, oasis de rosas entre casitas humildes, tan bajas, que parece que se hubieran puesto de rodillas ante un dios desconocido.

Colocado en la conjunción de dos suaves cuchillas, el pueblo de Lascano parece mirar la llanura, que comienza a sus pies, para extenderse hacia el lago Merín y hacia el Atlántico. Su perímetro es pequeño, como si las casas enclavadas en aquella imponente soledad, hubiesen tenido miedo de separarse mucho. Está colocado entre cuatro caminos, como en el centro de una cruz. Uno de ellos es el que nos ha traído desde Montevideo. Otro arranca hacia José Pedro Varela, para desviarse desde allí hacia Treinta y Tres. Otro, viene desde el Sur, cortando las entrañas mismas del departamento de Rocha, ondulando entre las sierras de Alferez y de la Tuna, serpenteando en la cuchilla de las Averías, y muriendo en el mismo pueblo de Lascano. El último, va hacia el Este, e inclinándose levemente en dirección Norte, busca la orilla del Lago Merín, y se une a una de las rutas que lo bordean, para cruzar el arroyo San Miguel y confiarse al camino brasileño que lleva a Santa Victoria. Lascano debe haber sido creado por esos caminos. El año 1876, cuando fué fundado ese lejano pueblecito del Este, no había más que unos pocos ranchos que iban extendiendo su vida en la cruz de las sendas.

VIII

En pleno Estel Henos totales en la llanura atlántica. La más aventurada palmera fija su tronco vertical en el aire vibrante de sol, y crea el cuerpo de la soledad. El camino firme ha terminado. La



tierra desigual y resquebrajada, convierte la marcha en baile. Vamos apretujados en un viejo camión. La sonoridad mecá-

nica escandaliza a aquel aire sereno de la siesta, sólo habituado al paciente impulso de los bueyes y a la pesada tranquilidad de las carretas. Un poncho blanco, un caballo casi rojo, una mirada que es casi una burla y casi un saludo. Los caballos del motor, encorcelados en el hierro, mueren de envidia. Entre la tierra, el caballo y el jinete, no hay separación. El conjunto es de una unidad perfecta. La naturaleza aparece superpuesta en cuatro jerarquías, que se ordenan armónicamente. La tierra, el pasto, el animal, el hombre. El camión es inexplicable en aquel ambiente primitivo. Tiene una estridencia que hace reír a las grietas del camino y a la desnudez de las praderas. Nosotros comprendemos, y también reímos. Y mientras el sol nos tuesta y nos enrojece hasta el dolor la blancura civilizada de nuestra pobre piel de urbe, vemos asomar de entre el poncho blanco, una mano de bronce y una cara de bronce. Un halcón raya el aire sobre nuestra frente meditadora, como una firma al pie de un sarcasmo. Hemos entrado al imperio del instinto. El pensamiento debe dormirse acurrucado en el fondo de su propia melancolía.

IX

"El ojo es el primer círculo; el horizonte que forma, el segundo; y a través de la naturaleza esta figura primordial repitese sin fin". Tal nos dice Emerson en uno de sus Veinte Ensayos. Muchos años hace ya que leí esa mágica filosofía de los círculos, desarrollada en modo tan genial por el gran pensador norteamericano. Hace también muchos años, me internaba en las lejanías del mar con un pescador de oficio llamado el Lobo por sus propios camaradas. Iba yo en su pequeña nave, como por un anhelo de tener los pelajes del agua, y compenetrarme de la faena de los pescadores, deseoso de sentir el trabajo del hombre realizando yo mismo la épica del aspero ejercicio. Cuando la nave se coloreaba hasta las bordas de

aquellos peces luminosos, cuyos fulgores plateados, áureos y rojizos semejaban, en la luz del sol, una fiesta de fuego, por momentos escudriñaba la amplitud marina, y girando sobre mis talones, dibujaba con la mirada, rasante sobre el límite del astro, la misteriosa circunferencia del horizonte. A veces el estuario reposaba sus vastas aguas en una inmovilidad que parecía silencio. Bajo el cielo y sobre el mar, mi conciencia era un punto de vida entre los dos infinitos. Hubiera eternizado ese minuto del éxtasis, siempre que la emoción no disminuyese la intensidad. "El ojo es el primer círculo; el horizonte que forma, el segundo".

Nueva conciencia de la geometría terrestre y celeste. Ya estoy de pie en las llanuras de Rocha. Los 17 expedicionarios nos hemos internado entre los interminables palmares. El campo forma un solo plano perfecto. No se percibe ninguna vivienda. La luz de la siesta cae apenas oblicuada. El cielo no tiene más que el color infinito del cielo. El ganado reposa con la voluntad vital mutilada por un calor de trópico. Es como si el alma de la media noche, cupiese en la luz del día. Girando sobre mis talones, dibujo, con la mirada, rasante sobre el límite del astro la misteriosa circunferencia del horizonte. La exactitud de la línea me devuelve al éxtasis que en el otro instante de mi vida me produjo la inmovilidad del mar. 1920... 1942... Dos décadas han corrido. La circunferencia de mi pupila ha vuelto a apoyarse en el roce del cielo y del astro. Endureced el mar, y tendréis la llanura. El mar y la llanura son los dos horizontes perfectos.

"El ojo es el primer círculo; el horizonte que forma, el segundo". O de otro modo: el hombre es el centro donde inciden todos los radios de su propia estrella. La llanura y el mar, por su terrible desnudez, traen al hombre el tacto del infinito. El círculo.

Carlos SABAT ERCASTY.

(Fotografías del Sr. Julio María Sosa).





EDIFICIO DE LA UNION PANAMERICANA EN WASHINGTON.

LA UNION PANAMERICANA

Si el mensaje del Presidente Monroe, — 1823, — y el Congreso de Panamá, — 1826, — pueden considerarse como los dos más importantes antecedentes del panamericanismo interpretado a la vez como una doctrina y una práctica, la fundación de la "Unión Panamericana", asociación de las repúblicas de nuestro continente, adquiere el significado de una definitiva estructuración de esa idea que como lo he comprobado tuvo su origen y sus primeras manifestaciones cuando todavía no se había logrado la independencia política y económica de todos los territorios que la integran. Entre 1826 y 1880, — fecha en que se presentó al Senado de Washington el primer plan orgánico de una unión de los países americanos, — no hubo ninguna iniciativa en sentido tan amplio, que los abarcara a todos, carácter indispensable para adquirir categoría panamericana. El precario desarrollo de las relaciones comerciales y culturales entre las tres Américas, sobre todo entre la gran república nortea y los demás países de origen latino decidió a dos senadores norteamericanos, los Sres. David Davis y Rowan Helper, a presentar, el 21 de enero de 1880, a la alta Cámara de Washington un proyecto de ley, "tendiente a fomentar las relaciones comerciales más estrechas entre los Estados Unidos y las repúblicas de México, Centro y Sud América y el imperio del Brasil". Para llevar a cabo esa idea se proponía lo siguiente: "Que con el fin de iniciar la acción conducente a las medidas que puedan proporcionar base para la organización de una administración internacional, a la cual se confiará la función de llevar a cabo el trabajo

de un ferrocarril continental, se autoriza y se excita al Presidente de los Estados Unidos para que invite a todos los gobiernos de las dichas repúblicas a enviar delegados debidamente acreditados para que se reúnan en convención en la ciudad de Washington el tercer lunes del mes de junio de 1880, a fin de que adopten las medidas que consideren más prácticas para llevar a cabo la obra propuesta, en interés de la paz, el comercio y la prosperidad mutua."

Consideróse que esta modesta iniciativa, orientada en el sentido de facilitar e intensificar las relaciones comerciales entre las distintas repúblicas del Nuevo Mundo, fué el origen de la "Unión Panamericana", organismo intercontinental que cuenta ya con más de medio siglo de existencia y que al evolucionar se ha convertido en una verdadera corporación de naciones americanas. Muy posiblemente, la idea no hubiera prosperado si no la hubiese recogido Mr. James G. Blaine, designado Ministro de Estado, — que es allí el que dirige las relaciones internacionales, — por el Presidente Garfield. Mr. Blaine, hombre de Estado, periodista y escritor, era uno de los personajes culminantes en aquel tiempo de la política norteamericana. Gracias a su poderoso apoyo, el proyecto fué oficializado y ampliado, pues se le dió un carácter mucho más vasto del que tuvo en un principio. El 24 de noviembre de 1881, Mr. Blaine, a nombre del Presidente de los Estados Unidos, enviaba a los gobiernos de todas las demás naciones del continente una invitación solicitándoles que enviaran cada uno dos delegados para una conferencia que se inauguraría en Washington el 24 de no-



Mr. JAMES G. BLAINE, FUNDADOR DE LA UNION PANAMERICANA.



Mr. CORDELL HULL, ACTUAL PRESIDENTE DE LA UNION PANAMERICANA.

viembre de 1882, la que tendría por objeto, además de fomentar las relaciones comerciales, "considerar y discutir los métodos de prevenir la guerra entre las naciones de América"; opinando que: "el momento es oportuno para una proposición que cuenta con la buena voluntad y cooperación activa de todos los Estados del hemisferio occidental en interés de la humanidad y por el bien común de las naciones"; agregando que el Presidente "aguardaba lleno de segura esperanza la ayuda efectiva que ellos le prestaran, demostrando la amplitud de nuestro común sentimiento de humanidad y la fuerza de los vínculos que nos unen en un grande y armonioso sistema de repúblicas americanas". Al final de ese histórico documento se hacían las siguientes aclaraciones: "Está muy lejos del ánimo de este gobierno presentarse en modo alguno ante el Congreso como protector de sus vecinos o como árbitro predestinado y necesario de sus disputas. Los Estados Unidos tomarán parte en las deliberaciones del Congreso en pie de igualdad con las demás naciones en él representadas y con la leal determinación de considerar cualquier solución propuesta no sólo por lo que importa a su propio interés ni con mira de que se sienta su poderío, sino como una entre muchas naciones coordinadas e iguales entre sí".

Diversas incidencias, en las que por razones de espacio no nos es posible detenernos y que abarcaron varios años, impidieron que ese Congreso se reuniera. El asesinato del Presidente Garfield y su sustitución por el Vice-presidente Mr. Chester A. Arthur, alejaron a Mr. Blaine del Ministerio y hasta de las actividades políticas. Su sustituto en el Ministerio de Estado, Mr. Frelinghuysen, opinaba muy de otra manera en lo concerniente a la solidaridad americana. Así es que el nue-

vo gobierno canceló aquella invitación alegando que una asociación de naciones americanas podría despertar recelos y desconfianzas en naciones de otros continentes con las que el gobierno norteamericano mantenía excelentes relaciones. El gobierno, pues, se desentendió de la iniciativa, pero ello no fué suficiente para que ésta naufragara del todo. Otros legisladores volvieron a recogerla y a insistir a su respecto, con tanta fe que finalmente, el 10 de mayo de 1888, quedó convertido en ley un proyecto presentado por el senador Frye, de convocar a una conferencia a todos los países americanos con el propósito de discutir "temas de arbitraje e intercambio comercial". El Secretario de Estado, que era entonces Mr. Bayard, envió a los gobiernos de todas las demás repúblicas americanas y al imperio del Brasil, — el 13 de julio de aquel año, — una circular por medio de la cual los invitaba nuevamente a enviar dos delegados para la conferencia que se reuniría en Washington el 2 de octubre de 1889.

La iniciativa de Mr. Blaine había triunfado ampliamente, pero aún aguardaba al ilustre hombre público otra satisfacción. Terminado el periodo presidencial, bajó Mr. Arthur, siendo sustituido por Mr. Benjamín Harrison. Este se hizo cargo del poder a principios de 1889, y, de inmediato, designó a Mr. Blaine Ministro de Estado nuevamente. Así fué como a Mr. Blaine le correspondió, inesperadamente, preparar la Conferencia, recibir a los delegados, y presidir las sesiones, con lo que su nombre quedó, como otro ninguno, emparejado con la "Unión Panamericana", de la que fué, a la vez, el fundador y su principal animador en su primera época, la de las mayores dificultades.

Esa primera Conferencia panamericana se inauguró en Washington el 2 de octubre de 1889, y a ella enviaron delegados todos los gobiernos del Nuevo Mundo, a



LA MANSION "WALLACH", EN WASHINGTON. EN ELLA SE CELEBRARON LAS SESIONES DE LA PRIMERA CONFERENCIA PANAMERICANA.



Mr. L. S. ROWE. ACTUAL DIRECTOR DE LA UNION PANAMERICANA.

ierencia que no tolerará el espíritu de conquista sino que tratará de fomentar una simpatía americana tan amplia como sus dos continentes; una conferencia que no sancionará alianzas egoístas contra las naciones más antiguas cuyos descendientes nos preciarnos de ser; una conferencia, en fin, que no buscará nada, que no formulará ni tolerará nada que, según el sentir de todos los delegados, no sea oportuno, prudente y pacífico.

Es imposible sintetizar en menos palabras los ideales del Panamericanismo. Mr. Blaine, hombre práctico al mismo tiempo que idealista, no se perdía en la volubilidad del eco de sus palabras, ni pensó deslumbrar a nadie con el relampagueo y la sonoridad de sus frases. Habló sencilla pero sabiamente conociendo el exacto valor de los conceptos y del tiempo. Su iniciativa de reunir a los países de América en una conferencia respondió a esos motivos que, tomándolos de su discurso, acabo de transcribir. Por eso, al final de esa pieza oratoria modelo por su claridad y su concisión pudo afirmar sin caer en renuncias y como penetrando con su visión de águila en las brumas del porvenir: "Nos reunimos en la firme creencia de que las naciones americanas deben y pueden ayudarse recíprocamente más de lo que hasta ahora lo han hecho, y de que cada una de ellas encontrará provecho y utilidad en el ensanche de sus relaciones con las demás. Creemos que deberíamos aproximarnos más por medio de vías marítimas de comunicación, y que en no lejano día los sistemas de ferrocarriles del Norte y del Sur se juntarán en el istmo y unirán por tierra a todas las capitales políticas y comerciales de América. Creemos que la cordal cooperación, fundada en la confianza, salvará a todos los Estados Americanos de las cargas y males que por tanto tiempo y tan cruelmente, han agobiado a las naciones más antiguas del mundo. Creemos que un espíritu de justicia, de interés igual y común entre todos los Estados americanos no permitirá el establecimiento de un equilibrio artificial de poder, semejante al que ha producido las guerras en otras partes, inundando en sangre a Europa. Creemos que la amistad declarada con ingenuidad y sostenida con fe surtirá en los Estados americanos la necesidad de guardar las fronteras con fortificaciones y ejércitos. Creemos que los ejércitos permanentes mayores de lo que exigen el orden público y la seguridad interior, deben ser desconocidos en los dos continentes americanos. Creemos que la amistad y no la fuerza; el espíritu justo de la ley y no la violencia del motín deben reconocerse como norma de gobierno en el seno de las naciones americanas y en sus relaciones recíprocas".

He ahí los ideales y los fundamentos del panamericanismo, expresados en la histórica tarde del 2 de octubre de 1889 por uno de sus más ilustres representantes, Mr. J. G. Blaine, Ministro de Estado del gobierno de la Unión Norteamericana. No concebimos que haya un solo americano que no los

apoye y no los defienda como base indestructible de solidaridad continental, como norma de acción colectiva destinada a hacer más grande, más rica, más poderosa a nuestra América sin impedir que sea pacífica, generosa y agradecida. La unión de los países de América no tiene, absolutamente, ningún propósito hostil contra ningún otro continente; no reniega de ningún lazo racial ni histórico; no alberga ningún plan de absorción ni de conquista, y ni siquiera de tutela que pueda perjudicar a nadie. Sus principales finalidades son las de fomentar el progreso material y cultural de todos sus integrantes por medio de la intensificación de sus relaciones de toda clase, y el afianzamiento de la paz entre ellos. Para llevar a cabo ese plan en forma continua y ascendente, no bastaba una conferencia sino que se hacía necesaria la creación de un organismo permanente destinado a presidir y encauzar los esfuerzos a realizar en tal sentido. Así fue como, en la primera conferencia panamericana, entre las diez y nueve "recomendaciones" aceptadas por unanimidad por los delegados de las diez y ocho naciones presentes, se aprobó, el 14 de abril de 1890, una referente a la creación de un organismo permanente al que se le dió el nombre de "Oficina Internacional de las repúblicas americanas", el que más tarde fué sustituido por el de "Unión Panamericana". Cuando después de la clausura de la primera conferencia, en abril de 1890, los delegados de las otras diez y siete naciones de nuestro continente retornaron a sus capitales habían sido protagonistas de uno de los acontecimientos destinados a tener mayores, más profundas y más positivas repercusiones en el porvenir del Nuevo Mundo.

La "Unión Panamericana" creada con un programa tan modesto y por un plazo prudencial de diez años, lleva ya cincuenta y uno de existencia, está más fuerte que nunca y ha llegado a constituir la más sólida y bien estructurada de las asociaciones internacionales que han funcionado hasta el presente en el mundo entero. Sus oficinas están, desde su fundación, instaladas en la ciudad de Washington, en un suntuoso edificio construido en 1910 para el cual Mr. Andrew Carnegie hizo una donación de 850.000 dólares. Preside sus actividades, un Consejo Directivo, encabezado por el Ministro de Estado de la Unión—actualmente Mr. Cordell Hull,—e integrado por los ministros de las otras veinte repúblicas del Nuevo Mundo acreditados ante el gobierno de Washington, aun cuando los Estatutos no impiden que esos cargos puedan ser desempeñados por otras personas. Tampoco, desde 1923, el cargo de Presidente ha de ser, necesariamente, confiado al Ministro de Estado norteamericano, aunque hasta el momento no se ha querido romper con esa práctica. Hay un Director General—cargo desempeñado por Mr. Rowe desde hace muchos años,—y un sub-director, cuyas funciones, aunque muy importantes, son solamente administrativas. Las actividades

permanentes de la Unión Panamericana"—sostenidas por cuotas anuales de los países que la integran,—son muchas y muy diversas y todas ellas tendientes a las finalidades que le dieron vida. Hay allí establecidas oficinas de comercio exterior, estadísticas, finanzas, cooperación agrícola, turismo; una sección jurídica atendida por autorizados técnicos; una biblioteca exclusivamente americana que reúne a la fecha más de cien mil volúmenes, etc. La Unión edita varias publicaciones de distintas clases, literarias, científicas, informativas, etc., tanto en inglés como en castellano y en portugués, que tienen amplia difusión en el continente entero. Existe otra sección, muy importante, que se ocupa de conferencias, música y clubes, radiodifusión, cinematografía y publicidad. Se ofrecen toda clase de informaciones continentales a cámaras de comercio, bancos, instituciones comerciales y personas interesadas en tales actividades. Hay una sección especial que se entiende de universidades, escuelas y toda clase de institutos de enseñanza; se publican libros que presenten un interés general para toda América, o que tiendan a intensificar el conocimiento mutuo de las repúblicas que la componen, etc. En fin: la labor permanente de la Unión Panamericana está orientada como lo dice uno de sus órganos de propaganda, a un mismo fin: "el conocimiento recíproco y a fondo y la cooperación abierta y sin reservas".

Pero eso no es todo, y con ser mucho, no es lo principal. Las oficinas de la Unión Panamericana y su Consejo Directivo no hacen más que aplicar las resoluciones aprobadas en las conferencias panamericanas que, unas a plazo fijo y otras circunstancialmente, se han realizado desde 1890 en distintas capitales americanas. Para considerar ese aspecto fundamental de sus actividades y decisiones es necesario otro artículo. Como todo organismo vivo, la Unión Panamericana, sin desbordar ni desviarse de los principios que le dieron vida ha ido evolucionando a través de los años, afianzándose, modificando el alcance de sus disposiciones, creciendo en todo sentido, contribuyendo enormemente en el progreso integral de nuestro continente, y por natural irradiación, en el de los demás continentes. En esta época crucial para la humanidad, los americanos tenemos en nuestras manos un instrumento invaluable para influir positivamente en el porvenir del mundo entero, siempre que seamos capaces de colocarnos a la altura de las circunstancias y de mantenernos estrechamente unidos ante la marea que avanza a la vez desde los horizontes de los dos océanos que hasta ahora eran la mejor garantía de nuestra libertad, pero que ya han dejado de serlo ante el poderío y alcance de las nuevas armas que han inventado los hombres en su siniestra demencia de esclavizarse unos a otros...

ALBERTO LASPLACES

Febrero de 1942.



DELEGADOS A LA PRIMERA CONFERENCIA PANAMERICANA EN WASHINGTON, 1889-1890.

excepción del de Santo Domingo. Diez y ocho naciones estaban, pues, representadas en ese conclave continental, ya que ni Cuba ni Panamá figuraban entonces como Estados independientes. Uno de los historiadores de aquel acontecimiento extraordinario, el Sr. Ricardo J. Alfaro, se expresa así de él: "En la capital nortea se congregaban estadistas venidos de las repúblicas de América Latina para constituirse en Congreso internacional con representantes del gobierno de Estados Unidos. Habían sido escogidos para aquella reunión personajes eminentes cuyos nombres evocan páginas de honor en los anales de los diferentes países. El Brasil había enviado al insigne jurista Lafayette Rodríguez Pereira. De la Argentina se esperaba a los ilustres hombres públicos Roque Sáenz Peña y Manuel Quintana. Representaban a Colombia el veterano diplomático José Marcelino Hurtado; el talentoso Carlos Martínez Silva y el elocuente Climaco Calderón. Brillaban también allí Emilio Varas, de Chile, y Jacinto Castellanos de El Salvador. Nicanor Bolet Peraza, de Venezuela, y Fernando Cruz, de Guatemala. Era delegado del Ecuador José María Plácido Caamaño, y del Uruguay Alberto Nin. Como figuras de especial distinción, se destacaban el peruano Félix Segarra y el mejicano Matías Romero, a quienes se les confirió el honor de las dos Vice-presidencias. Eran también delegados principales Juan F. Velarde, de Bolivia, Manuel Aragón, de Costa Rica; Horacio Guzmán, de Nicaragua; José Décaud, del Uruguay; Arthur Laforestrie, de Haití. La delegación de los Estados Unidos era numerosa y fuertemente representativa. Además del Secretario de Estado, Mr. Blaine, figuraban en ella el filántropo y pacifista Andrew Carnegie, de tan grata recordación en los fastos del panamericanismo; el brillante senador por Missouri, John B. Henderson; el financiero Henry Ganaway Davis; el jurisconsulto Thomas Jefferson Coolidge, y el diplomático William Henry Trescott quien había desempeñado delicada misión ante los gobiernos de Chile y Perú".

La casi totalidad de los gobiernos americanos respondieron a la iniciativa, lo que comprueba que existía en ellos buena voluntad para acogerla y hacerla triunfar. A despecho de ciertas prevenciones y enemistades, productos del saldo negativo de algunas guerras recientes,—como la de Chile contra Perú y Bolivia,—las naciones del Nuevo Mundo se alinearon voluntariamente para decidir en forma colectiva y por medio de inteligentes acuerdos, la orientación de sus propios destinos. Así lo hizo notar muy especialmente, Mr. Blaine en su discurso de apertura de la Conferencia, del que extraemos estos conceptos que eran una novedad o una audacia en aquellos tiempos: "Vuestra presencia aquí no es un acontecimiento cualquiera; tiene mucha trascendencia para el pueblo de la América toda, y mucha mayor puede tenerla para el porvenir. Jamás congregóse una conferencia de naciones para deliberar sobre la felicidad de territorio más extenso y considerar las probabilidades de un porvenir tan dilatado como fecundo.... "Los delegados a quienes me dirijo pueden contribuir mucho a establecer permanentes relaciones de confianza, respeto y amistad entre los Estados que representan. Pueden dar al mundo el espectáculo de una conferencia honorable y pacífica de diez y ocho potencias americanas independientes a las que todas concurrirán en términos de absoluta igualdad; en la que no será posible obligar a uno solo de los delegados en contra de lo que él considere el interés de su patria; una conferencia que no permitirá pactos secretos sobre ningún asunto, sino que publicará francamente a la faz del mundo todas sus resoluciones; una con-



El nombre de Singapur destaca en las informaciones telegráficas, y es probable que continúe así por algún tiempo debido a su gran importancia estratégica y a su valor como fortaleza de la Democracia en el Pacífico contra la agresión nipona. Pero, estudiemos primeramente la ciudad en su ambiente natural y como urbe moderna llevada a la prosperidad, es más, creada de la selva densa y la estéril costa, por el esfuerzo británico.

Si tiene orígenes en la antigüedad, no queda de ello vestigio alguno. Marco Polo, el famoso viajero de la Edad Media, no la cita y hace 120 años su nombre na-

da hubiera significado para aquellos que conocían y estudiaban el Lejano Oriente. Singapur no fué conquistada por las armas británicas, sino comprada... En los años que siguieron al derrocamiento por Gran Bretaña de Napoleón, teniendo el de-

ber de salvaguardar la India, Australia y Nueva Zelandia, Gran Bretaña decidió buscar un nuevo puerto comercial en el Pacífico del Sur, un puerto que también sirviese de base a su marina para perseguir la piratería que infestaba aquellas aguas. Se enviaron dos pequeños buques a inspeccionar y explotar el Estrecho de

Malaca, y tras haber estudiado varios lugares decidieron por fin recomendar una pequeña isla, de unos 43 kilómetros de largo por 22 de ancho, llamada Singapur, que se ubicaba cerca del extremo sur de

la Península Malaya. Era una isleta tan desolada que sólo podía ofrecer sustento a unos cuantos míseros pescadores. Fue comprada en 1819 al Sultán de Jahore, y fomentada bajo el cuidado de Sir Stamford Raffles, gran inglés, cuya previsión no fué suficientemente apreciada en su tiempo.

El Singapur de hoy constituye un monu-

mento a la memoria de Raffles, porque de la selva, de los pantanos y de los arrecifes de coral ha surgido una magnífica ciudad moderna, con parques, avenidas, y altos edificios de cemento, y un puerto en que se verifica un tráfico anual inmenso. Cuenta también con la más grande fundición de estaño del mundo y en la vecindad se encuentran grandiosas plantaciones de caucho.

El clima de Singapur es caluroso durante todo el año y hay bastante humedad. Las selvas que rodean la urbe son bellísimas y la roja tierra, que da color



hasta a los caminos, ofrece marcado contraste con el verde intenso del follaje. En el puerto hacen escala, no sólo los grandes vapores y aviones transoceánicos, sino también miles de pequeñas embarcaciones de vela malayas. Y donde antiguamente vivían en la pobreza unas docenas de pescadores, se amontona hoy una población que, sin contar la guarnición, se eleva a 100.000 almas, integrada principalmente por malayos y chinos, con una minoría europea.

Singapur es además, una de las mayores y más modernas bases navales del mundo. Los planos fueron primeramente

trazados en 1922 y la construcción comenzó en 1928. Las baterías de costa defienden la base de los ataques por mar y el ensanchado aeródromo de que despegan los tipos más modernos de aviones de caza y bombardeo, domina el aire entre Singapur y su vecindad.

Singapur no es únicamente un puerto; es la mayor amplitud de la palabra una base naval. Es decir, no solamente puede amparar sino suministrar, reparar y equipar grandes flotas. Cuenta con fondeaderos profundos para toda clase de buques, diques secos y flotantes, arsenales, y ta-

lleres de reparaciones, centrales eléctricas, magníficos cuarteles, instalaciones de petróleo y depósitos de municiones.

Pero ha de aclararse un punto. Nunca sería posible considerar Singapur como una amenaza al Japón, siempre y cuando éste se hubiera mantenido en paz. Está situada a 4.800 kilómetros de Tokio. Su misión es meramente defensiva, para proteger las legítimas rutas de navegación y mantenerlas abiertas para las naciones amantes de la paz, desde India a China, siguiendo Australia y Nueva Zelanda.

El Pacífico es un océano enorme, y la

necesidad imperante de que la flota británica mantenga encerradas en el Mediterráneo a las fuerzas navales de Alemania e Italia, ofreció al Japón la gran oportunidad para lanzar su traidor ataque. Sin embargo el poder ofensivo no es idéntico

al de resistencia, y los hombres de buena voluntad de todo el mundo pueden dar gracias a los cañones, los buques, los aviones, y los hombres adiestrados y listos para detender a Singapur, la ciudad tortaleza creada de los arrecifes de coral, los pantanos y las selvas, por la previsión británica.

Cuidado del Cutis Durante el Verano

Hoy está perfectamente demostrado que para preservar el cutis de los malos efectos del sol y del aire fuerte no hay nada comparable a la glicerina de almendra pura. Se aplica con la yema de los dedos en la cara, manos y escote y su efecto es maravilloso. En cualquier farmacia se puede conseguir un frasco de esta glicerina de almendra que no contiene grasas y no permite el crecimiento del vello ni la aparición de pecas, manchas ni barrillos.

Para el vello

El método más práctico para disminuir el vello de la cara y brazos es aplicarse con frecuencia la manzanilla Verum con un algodón. De este modo se decolora, se hace invisible y no crece. Este método francés es mucho más eficaz que usar depilatorios que podan el vello y luego lo hacen crecer más, más grueso y visible. Se encuentra ahora en las farmacias, en frasco económico.

Nueva Pasta Antisudoral corta la Transpiración axilar sin dañar



1. No quema los tejidos, no irrita la piel.
2. No hay necesidad de esperar que se seque. Puede ser usada inmediatamente después de afeitarse.
3. Corta la transpiración. Su efecto dura de 1 a 3 días. Desodoriza el sudor.
4. Es una pasta pura, blanca, sin grasa, que no mancha y desaparece íntegra en la piel.
5. La Pasta Antisudoral Arrid es inofensiva para los tejidos.

Se han vendido ya 25 millones de potes de Arrid. ¡Pruébela hoy mismo!

Pasta Antisudoral

ARRID

Tamaño económico triple . \$ 1.50
Tamaño chico 0.70

CANAS



TABLETAS "DE SANTO"

UNICAS EN EL MUNDO PARA TEÑIR LAS CANAS EN POCOS MINUTOS en los siguientes tonos

CASTAÑO-CASTAÑO CLARO
CASTAÑO OSCURO, NEGRO, RUBIO

NATURALIDAD SORPRENDENTE!!

SE VENDE EN CAJAS de 1 TABLETA

Suficiente para teñir una abundante cabellera.

En venta en todas las farmacias y droguerías.

0.70

DISTRIBUIDOR

Fco ALONSO ADAMI

RONDEAU 1940 TEL. 84884

INTERIOR: AGREGAR 0.07 PARA FRANQUEO

INDICAR COLOR.

Geografía, Biografía y Paisaje

SANTA FE Y BOGOTA

DESDE que miramos la Sabana, a veces un poco opacada por una tenue gasa de neblina, comprendemos que un sutil embrujamiento nos va a poseer para siempre. Si llegamos a la Sabana en tren, en uno de estos trenes que suben de la tierra caliente, el acento de la ciudad nos llega asociado a cierto olor vegetal, como el de algunas mujeres de esta tierra, mezcla de frutas y de flores (olor de piñas, mangos y jazmines), que los viajeros adquieren en las estaciones bajas del camino.

Y quizás por esto, uno llega a pensar que el acento de la ciudad tiene una raíz vegetal, así como en el eco profundo de otras tierras se advierte cierto brillo metálico, en el de otras una humedad marina, y en

se han acentado a tener trato con las indias, por obra de la religiosidad.

En 1723 el censo arroja veinte mil habitantes. El indio va desapareciendo y el elemento español comienza a predominar en el criollo.

Esta cifra de población permanece casi estacionaria a lo largo de todo este siglo; en mil ochocientos uno, diez años antes de la proclamación de Independencia, se publica un empadronamiento en el cual aparecen veinte mil trescientos noventa y cuatro almas.

Todo el siglo diez y ocho de Bogotá es, pues, una historia de sólo veinte mil almas. El ímpetu de la conquista se había extinguido. Es un siglo de calma chicha,



LA CASA DEL MARQUES DE SAN JORGE. DIBUJO DE JORGE E. OFUELA.

otras, en fin, algo de olor del barro de la misma tierra.

Estamos a dos mil seiscientos veinte metros sobre el nivel del mar. Bogotá. Altos cerros severos la cercan por el oriente. En algunos días están despejados y orgullosos, pero otras veces cubiertos por la niebla.

Templos coloniales que nos recuerdan a cada paso el pasado español, de virreyes y oidores, de brailes, beatas y encomenderos, el pasado de una España cruel y generosa, magnífica y sórdida, culta y bárbara. Viejas fábricas que nos recuerdan frecuentemente el origen violento de la conquista y el de la colonia, fanática, austera, monacal y engolillada; y otras que nos hablan del trágico fin de la revolución emancipadora.

En esta plaza, en donde en otros tiempos se levantó el Humilladero, evocamos el día en que los soldados de Quesada, sucios de sudor y polvo, duros como el acero, duros de cuerpo y de alma, vinieron a prosternarse para oír la misa de Fray Domingo de las Casas, el día de la fundación. Vemos al fundador recorrer la plaza a caballo, arrancar yerba, desenvainar la espada y tomar posesión de esta tierra a nombre de Castilla.

Entonces esto era apenas una aldea con doce ranchos. De las faldas de los cerros bajaban ríos caudalosos y turbulentos de aguas azules y puras que recibieron luego nombres muy católicos: San Francisco, San Agustín, San Diego, San Bruno. Por el occidente, entre los juncos de las lagunas, los desposeídos indios acechaban a los barbaños españoles y de vez en cuando les envaban una lluvia de flechas.

Un siglo después, las doce casas se han convertido en trescientas, y en ellas vivían dos mil quinientos vecinos. Los españoles

como de mar sin olas. Los veinte mil santafereños van todos los días a misa; rezan todas las noches el rosario, toman chocolate y comentan el correo que cada dos o tres semanas llega de España. Los grandes acontecimientos son la fundación de los conventos y cada diez años la fuga de una monja. El alzobispo anda por las calles en una mula.

Por los amplios corredores de Santo Domingo, frente a los hermosos cerros cubiertos de verdura, o en el hermoso patio, grande como una plaza se pasean los frailes discutiendo de gramática y teología.

Tal vez algún mozo descendiente de los conquistadores, en cuyas venas todavía queda algo de la sangre aventurera de los hombres que atravesaron mundos, sale un día de excursión por detrás de los cerros y caza un venadillo. Una hazaña que se comenta todo un año.

El número de casas de la población civil no aumenta en todo este siglo; en cambio por todas partes se levantan casas de religión. España envía frailes y monjas al nuevo mundo para afirmar más y más su conquista espiritual, pero sobre todo para descongestionar la península. El censo de España en 1570 registra trescientos doce mil curas, doscientos mil clérigos de órdenes menores y cuatrocientas mil monjas... Es decir, cerca de un millón de religiosos en una población total de ocho millones de habitantes. No había casa en España de donde no hubiera salido por lo menos un fraile o una monja.

Dos siglos después, es decir, en este siglo diez y nueve que nos ocupa, aquella enorme masa clerical, sin cesar renovada, se ha regado en buena parte por América. A Santa Fe no llegan casi niños, pero sí mucha gente de iglesia. Esto explica es-

tas fábricas suntuosas, casi palacios en una Santa Fe que era casi una aldea, y de las cuales aún hoy Bogotá se enorgullece. Estos templos y conventos, levantados en la colonia son los únicos monumentos arquitectónicos que ostenta Bogotá, no superados aun por ninguna moderna construcción. Y esto explica también el sello inconfundible, imborrable, eterno del catolicismo de esta ciudad.

El amor florecía, sin embargo, a la sombra de estos cerros y de estos templos. De noche se oían cantos andaluces y sones de vihuela, y por las rejías de una mansión aparecía la mano de una enamorada niña que arrojaba una carta, o una dueña venía a buscar la sombra protectora de una torre en una noche de luna para convenir con el amante de su señora una cita o una tuga.

*

En 1870, ya en plena república, Bogotá tenía cuarenta mil habitantes, y en 1881, ochenta y cuatro mil. Bogotá era ya una ciudad. Y era una ciudad a pesar de haber pasado por una de las épocas más turbulentas, más agitadas y sangrientas, ese siglo diez y nueve nuestro todo oloroso a pólvora. Se construyen teatros, escuelas, acueductos, se instalan teléfonos y se oye pitar las locomotoras. Vuelve la guerra, la guerra de los mil días.

*

De la guerra civil en Bogotá existen algunos libros que retratan esa vida, como la novela "Diana Cazadora", de Climaco Soto Borda. Una pintura de un penetrante realismo en donde alrededor de la vida de una cortesana de rumbo se describe ese mundo que empieza a desaparecer, la bohemia y la política de Bogotá de fin de siglo. Una novela que hace recordar a "Naná", de Zola, en donde también está magistralmente pintado el París del siglo diez y nueve alrededor de una cortesana de lujo. El Bogotá pintado por Soto Borda y el París pintado por Zola tienen muchos puntos de contacto.

Nosotros no sólo imitamos a Francia durante muchos años en la manera de comprender la libertad, en las leyes, en el énfasis oratorio, en la forma de nuestras revoluciones, en la moda femenina, en las costumbres de los salones, en la poesía, en la filosofía, en la cocina y en el amor, sino que durante muchos años seguimos también a ese pueblo en la forma de sus vicios. Es cosa fácil de comprobar esto con mayor exactitud leyendo esas dos novelas, "La Diana Cazadora", de Soto Borda, y la novela que pinta el París aventurero, elegante y canalla, de Zola.

En todo caso Bogotá, en ese momento, comienza a ser una pura ciudad colonial en su aspecto y española en su alma, y comienza a tener ese vivo, alegre, inteligente y ligero acento francés. En el bunque que le ofrecen los conservadores al vencedor en Palonegro, el menú estaba en francés: Potage Crecy, Capitaine à l'Herlandaise, Croutes de Volaille, Sorbets, Filet de Boeuf à la Jardinière, Dinde aux truffes, Salade Glaces, Fruits...

Un verdadero vértigo de modernidad. Casi un siglo ha sido necesario para que España, después de vencida en Boyacá, Junín, Ayacucho y Carabobo, comience a sentirse derrotada en las costumbres.

Los aires parisinos circulan por Bogotá en los carruajes. Pero también algún acento inglés en las carreras y en las corbatas.

*

Merced principalmente al vigoroso impulso del general Reyes, y más tarde al que trajo el nuevo régimen, Bogotá se ha venido convirtiendo en una urbe moderna.

Una vida intensa corre hoy por esas avenidas que todos los días se abren; gentes nuevas llegan en oleadas por las distintas vías de acceso por la tierra, y por los caminos del aire. Barrios modernísimos nos sorprenden todos los días en donde unos meses atrás no había sino potreros. La ciudad se ha hecho rica, refinada, complicada y alegre. Árboles y prados aparecen por calles y plazas cuyos nombres todavía no hemos alcanzado a conocer, en barrios residenciales en donde viven gentes que hace unos años no tenían siquiera conocimiento de que esta gran ciudad existía en América. Bancos, fábricas, oficinas de variadísimas empresas, enormes tiendas deslumbrantes que almacenan todos los elementos de la civilización, de la industria, del confort y del lujo, se abren todos los días. Hay conferencias, exposiciones de arte, cursos universitarios, conciertos, reuniones científicas, lecturas literarias, una variedad de actos a los cuales no tenemos ni siquiera el tiempo de asistir, pero que tienen siempre públicos ansiosos, en una ciudad que medio siglo antes apenas parecía una aldea.

Alejandro VALLEJO.



MI VIDA ES TUYA

Una nueva película de la serie del Dr. Kildear exhibe Cine Metro, con la intervención de Lew Ayres, Lionel Barrymore, Laraine Day, Bonita Granville, Alma Kruger y Red Skelton.



DOS FUSILEROS SIN BALAS

Repone Metro desde el viernes, la película de los famosos cómicos Stan Laurel y Oliver Hardy "Dos fusileros sin balas".

★ CINE ★

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA



AMPLIA CANCHA
PARA REGATAS
EN EL SOLIS CHICO.
PARQUE DEL PLATA.

ATERRIZA UN "CAZA" ESTADOUNIDENSE SOBRE SU PORTAAVIONES

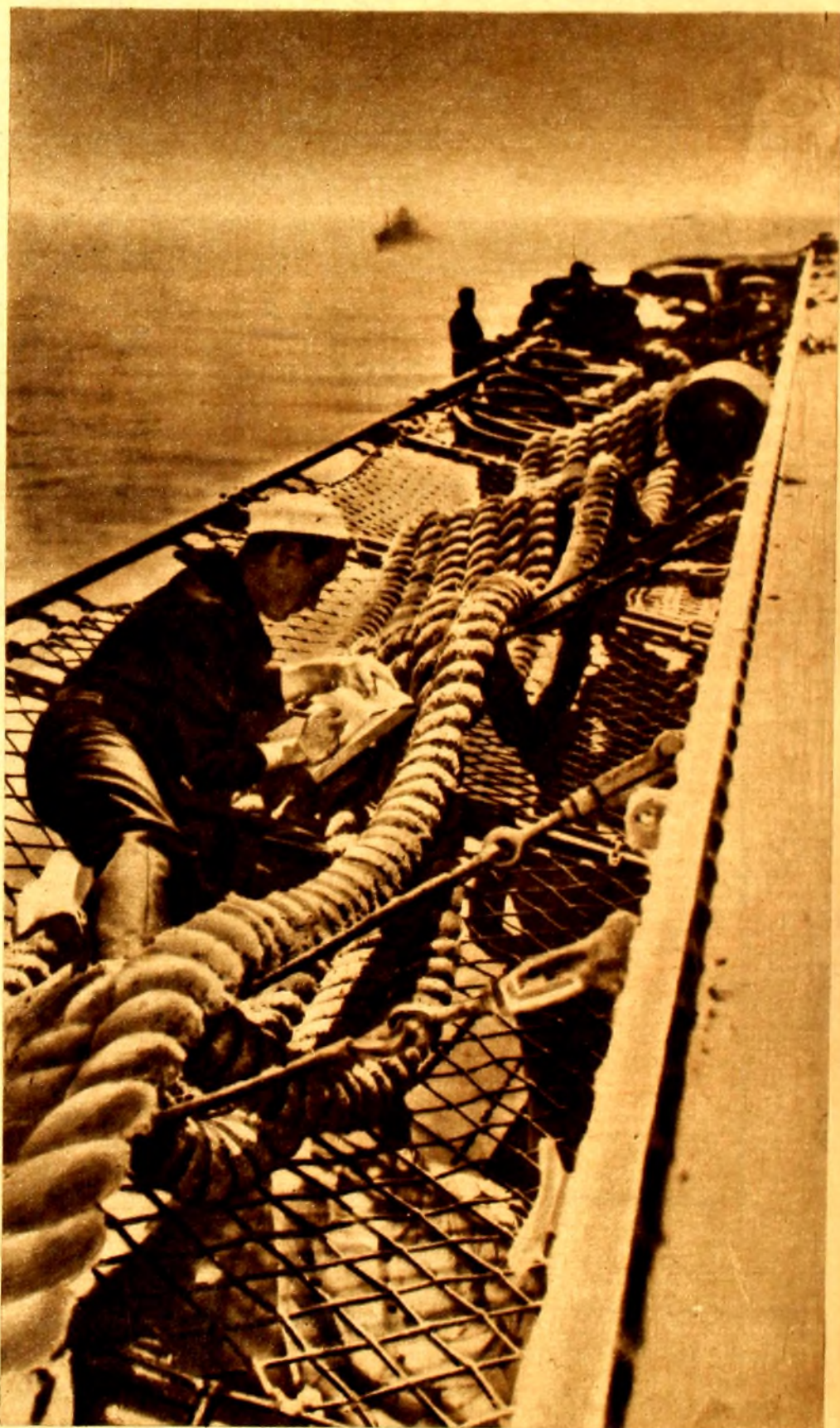
NAVEGANDO los siete mares, los grandes aeropuertos flotantes de la Armada de los Estados Unidos de Norteamérica llevan los bombarderos de picada y aviones de combate que persiguen las unidades enemigas y forman una notable fuerza móvil para destruir los objetivos militares costeros.

Esta serie de fotografías ilustra las operaciones en uno de los porta-aviones de la flota de los Estados Unidos de Norteamérica. Este porta-avión ahora tiene el cometido de escoltar los barcos de las Naciones Unidas y recorrer el océano en busca de indicios de incursiones del "Eje" ya sea submarinas o de superficie. Estos veloces porta-aviones, protegidos por un cerco de destroyers y cruceros, pueden cubrir vastas distancias de océano por in-

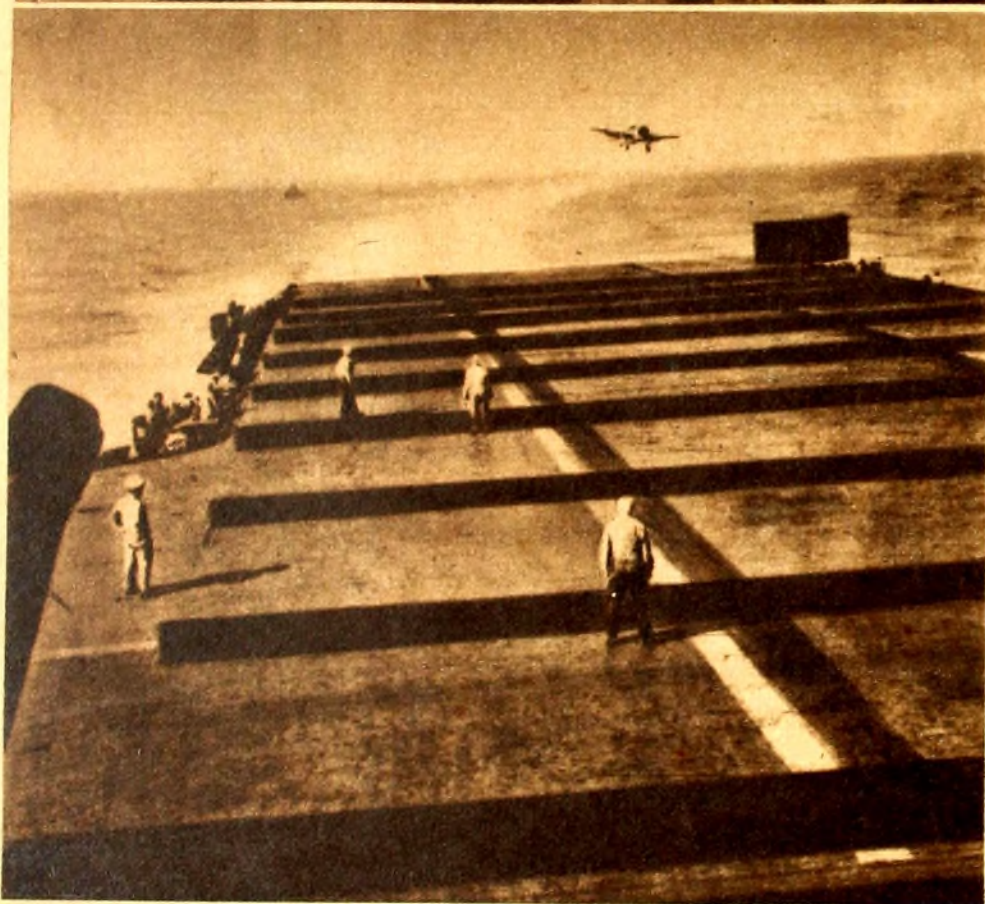
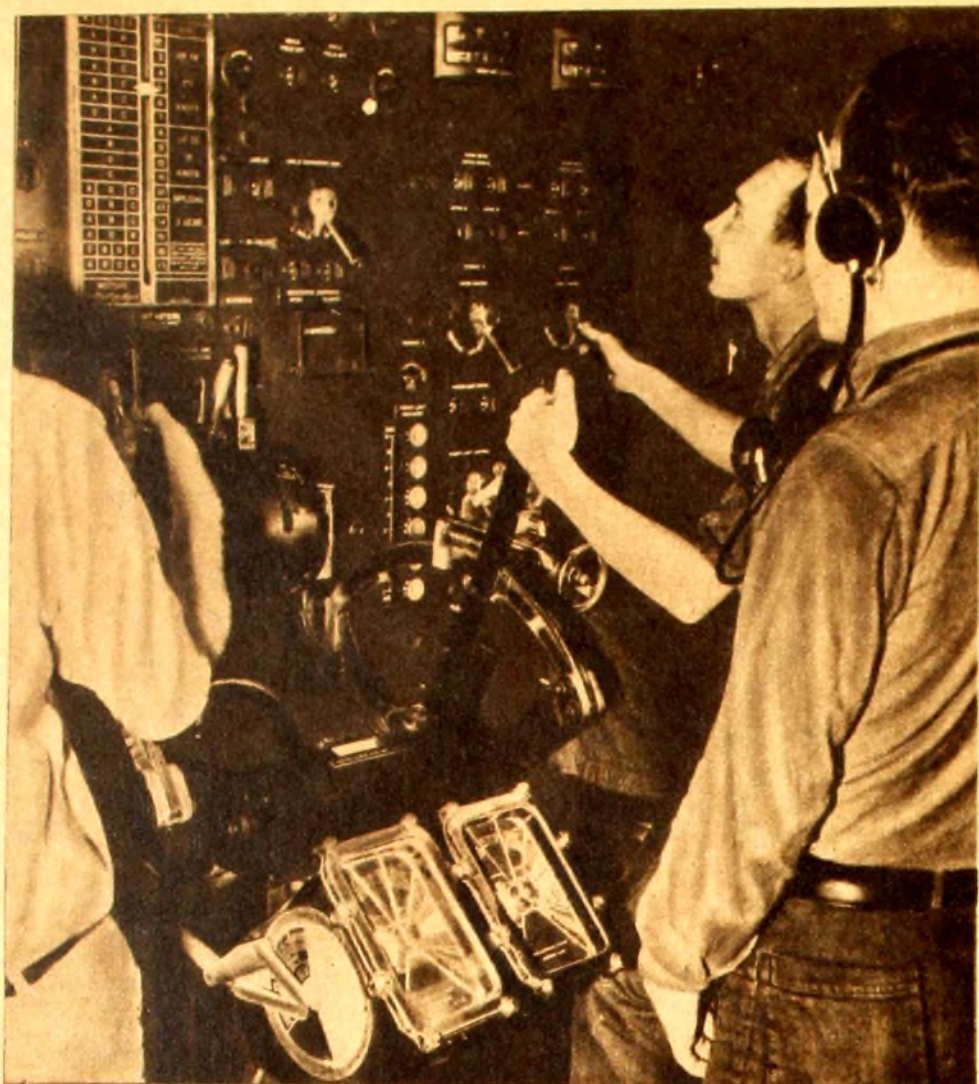
termedio de sus enjambres de veloces aviones.

La gran flota de porta-aviones fué construída por la Armada de los Estados Unidos de Norteamérica en un espacio de muchos años, para adaptarse a la estrategia militar moderna, de manera que el éxito en una batalla marítima depende de la ayuda aérea. Estos aviones, albergados en los porta-aviones, incluyen los más veloces de combate montados con pesados cañones. Los bombarderos no solamente adquieren velocidades enormes, sino que también están equipados con las más adelantadas y exactas miras. La Armada de los Estados Unidos de Norteamérica fué la primera en introducir y perfeccionar el estilo de ataque de picada, el cual ha sido vastamente limitado.

EL CORAZON DEL PORTAVIONES ES EL PUESTO DE CONTROL DE LA MAQUINA QUE REGULA LA VELOCIDAD DEL PORTAVIONES PARA ATERRIZAJES Y SALIDAS.



AL COSTADO DE LAS ANCHAS CUBIERTAS HAY GRUESAS REDES DE SEGURIDAD PARA IMPEDIR LA PRECIPITACION DE AVIONES EN EL MAR, CASO DE QUE EL PILOTO CALCULE MAL EL ATERRIZAJE.



LAS CUADRILLAS DE ATERRIZAJE ESTAN EN SUS POSICIONES MIENTRAS UN AVION DE CAZA DE LA ARMADA SE PREPARA PARA ATERRIZAR SOBRE LAS ANCHAS CUBIERTAS DEL PORTAVIONES. EL ENGRANAJE INTRINCADO DE DETENCION DETIENE LA MARCHA DEL APARATO.

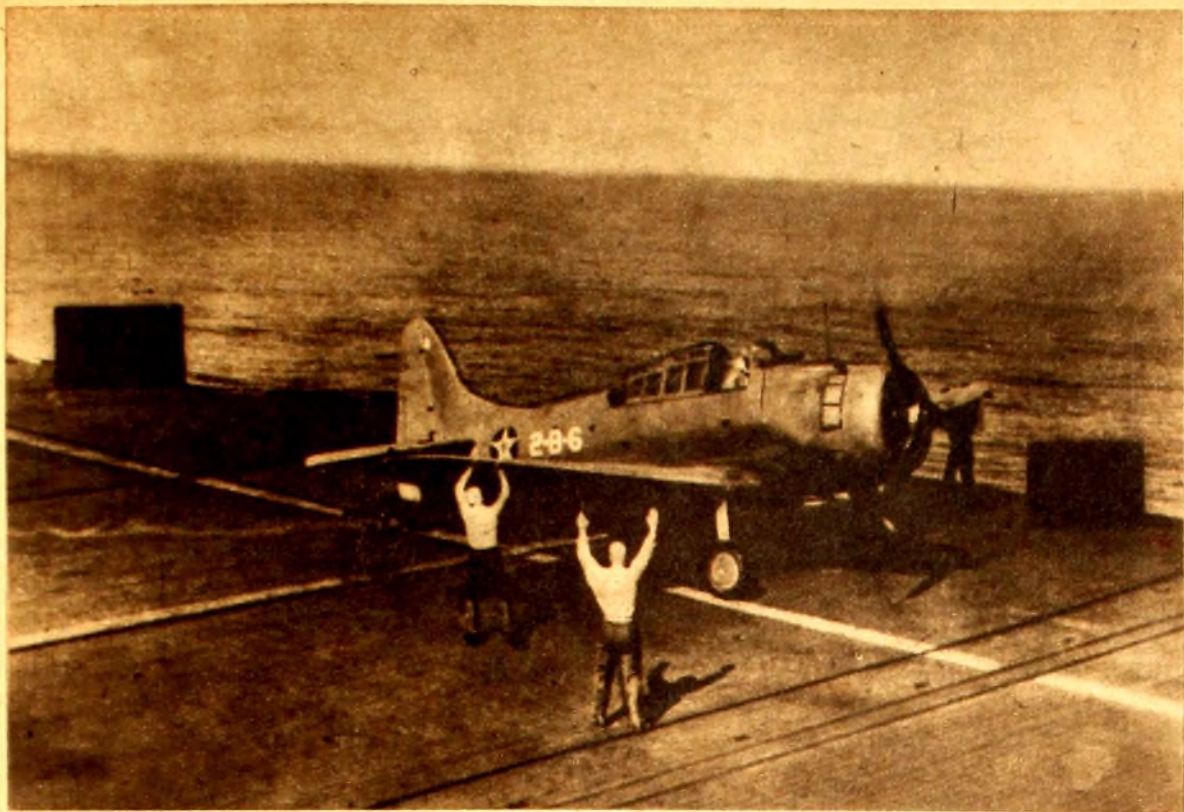
LA GRANDE MARQUE

Recamier

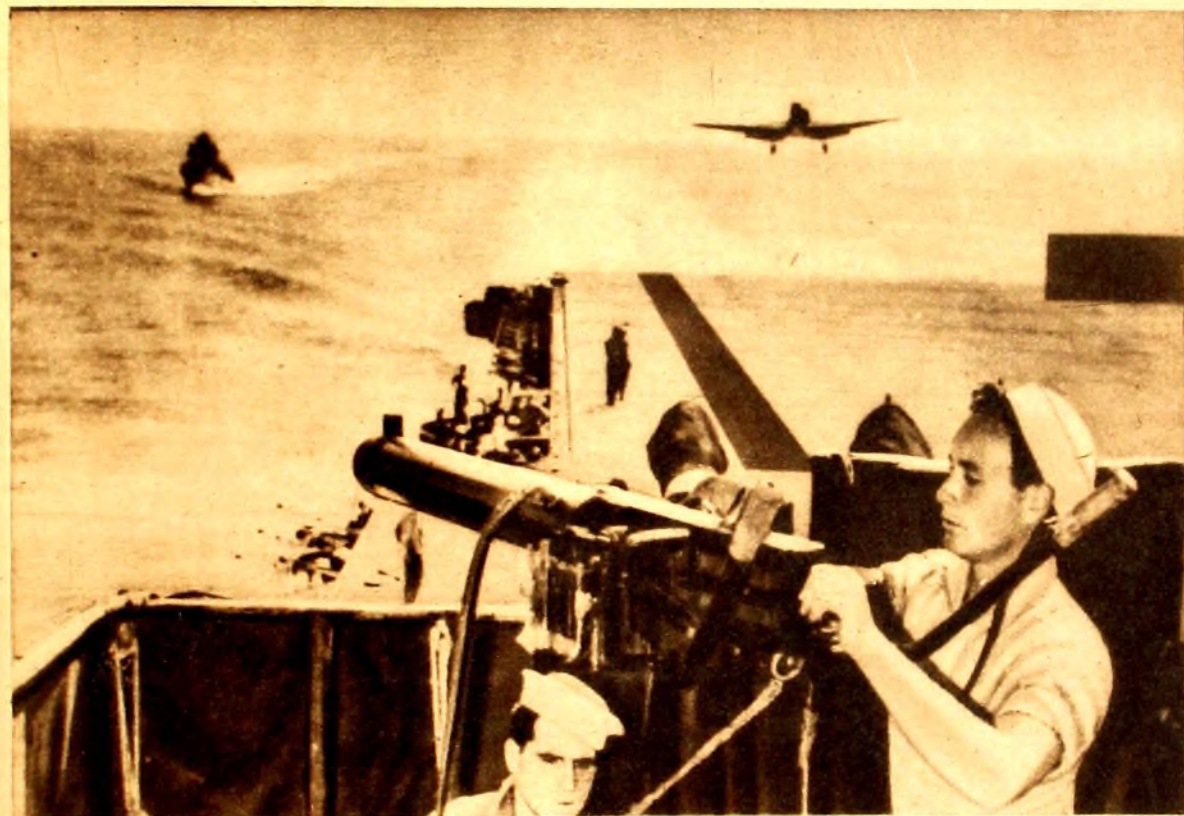
PRÉSENTE

MON JARDIN
LES EFFLUVES DE NOEL
CUIR DE RUSSIE
CLASSIQUE

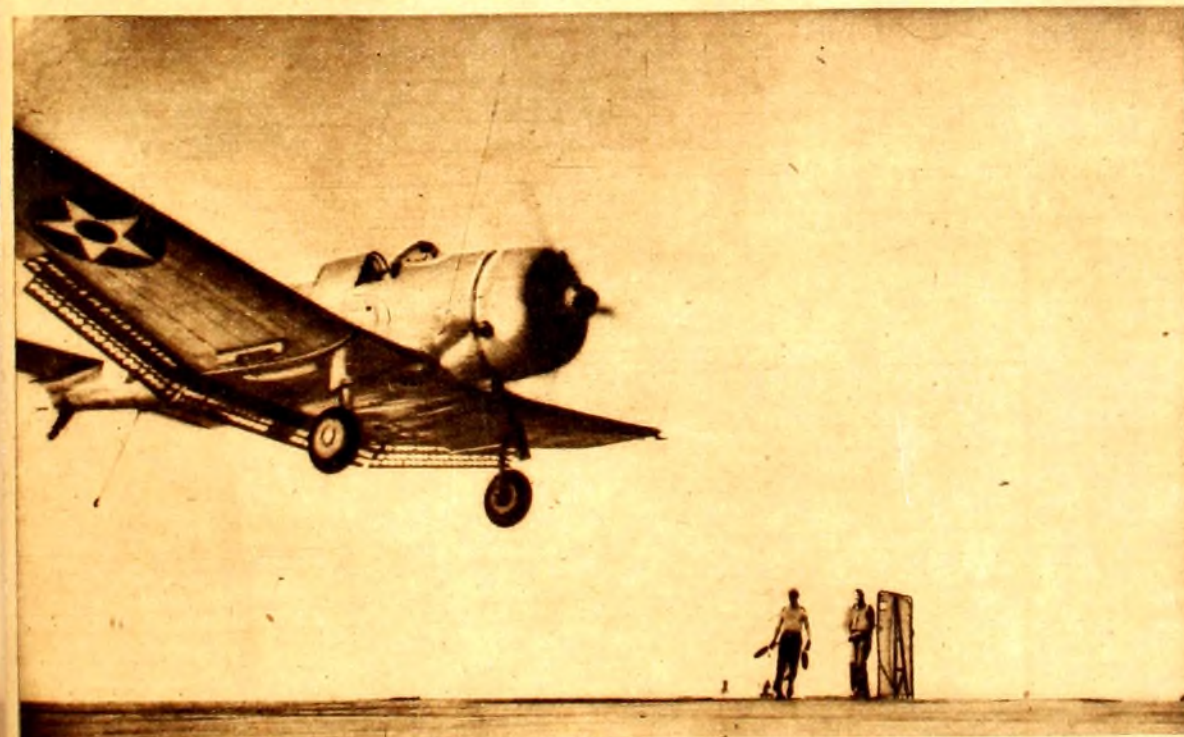
Parfums d'haute qualité



AUN BALANCEANDOSE, EL AVION ESTA POR DETENERSE MIENTRAS QUE MIEMBROS DE LAS ESCUADRILLAS DE ATERRIZAJE SUJETAN LAS ALAS. UNO DE LOS TRIPULANTES SEÑALA AL PILOTO, MIENTRAS QUE OTRO DESCONECTA EL ENGRANAJE DE DETENCION. ESTA TRIPULACION ADIESTRADA ASEGURA RAPIDEZ EN LAS MANIOBRAS.



AQUI TENEMOS OTRA VISTA DEL AVION QUE ATERRIZA, TOMADA DESDE LOS CANONES QUE PROTEGEN LAS CUBIERTAS DEL PORTAVIONES.



GUIADO POR SEÑALES DE BANDERAS, EL PILOTO AUMENTA O DISMINUYE LA VELOCIDAD, DE ACUERDO A LAS ORDENES, AL APROXIMARSE A LA CUBIERTA DEL PORTAVIONES.



DESDE EL PUENTE DEL PORTAVIONES, EL CAPITAN DIRIGE TODAS LAS OPERACIONES Y ESTA ALERTA CONSTANTEMENTE.



CUBIERTO DE AMIANTO Y EQUIPADO CON HERRAMIENTAS ESPECIALES, ESTE MIEMBRO DE LA TRIPULACION ESTA DE SERVICIO, PREPARADO EN CASO DE FUEGO O ACCIDENTE.



Fajas y modeladores

DIOSMA

SON ACABADA
EXPRESION
DE COMODIDAD
Y BIENESTAR

Optica
HEIDER Y FORNIO
AVDA. 18 DE JULIO 1022

NOTICIARIO



TOBA, AMPLIO LAGO DEL NORTE DE SUMATRA, INDIAS ORIENTALES HOLANDESAS, AREA BOMBARDEADA POR LOS JAPONESES.



SINFEROPOL, CAPITAL DE CRIMEA, SOBRE LA QUE AVANZAN TRES DIVISIONES RUSAS QUE PRETENDEN RECONQUISTAR LA CIUDAD A LAS TROPAS ALEMANAS INVASORAS. ESTA FOTO MUESTRA EL MOMENTO EN QUE ENTRARON LAS TROPAS ALEMANAS CUANDO SU CONQUISTA.



KALININ BAJO LA OCUPACION ALEMANA, ESCENA TOMADA EL 11 DE NOVIEMBRE DE 1941, CUANDO LAS TROPAS INVASORAS BUSCABAN SOLDADOS RUSOS POR ENTRE LOS REFUGIOS. ESTA CIUDAD HA SIDO RECONQUISTADA POR LOS SOVIETICOS. ADVERTASE A AQUELLA FECHA LA ALTURA DE LA NIEVE QUE CUBRE LAS CALLES.



KHARKOV, CIUDAD RUSA QUE CAYO EN PODER DE LOS ALEMANES, Y ESTA ACTUALMENTE SITIADA POR LAS FUERZAS SOVIETICAS, ESPERANDOSE DE UN MOMENTO A OTRO SU RECUPERACION. LA FOTO MUESTRA A LAS TROPAS ALEMANAS ENTRANDO EN LA CIUDAD CUANDO SU CONQUISTA.



VISTA DE PETROPOLVLOVSK, FORTALEZA RUSA EN EL PACIFICO, BASE NAVAL Y AEREA, QUE FORMA PARTE DE LA PENINSULA DE KAMCHATTA. ESTA BASE ESTA A SIETE HORAS DE VUELO DE TOKIO. FUERTEMENTE FORTIFICADA, PUEDE CUMPLIR UN PAPEL IMPORTANTE.



PESQUEROS JAPONESES, CONFISCADOS POR LOS EE. UU. Y EN LOS CUALES SE TRASLADARON HASTA LAS INMEDIACIONES DE HAWAI LOS SUBMARINOS SUICIDAS.

3 disposiciones de
cerdas
3 formas de mangos
3 modelos maestros
Se adaptan a cualquier
forma de arco dental.

ANATOMICO

El más económico por su larga duración

Michel

EL REY DE LOS
LAPICES LABIALES

3 tamaños - 8 colores

DISTRIBUIDORES:
J. A. LABAT & C.^{IA}
EJIDO 1363

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS
ADVERTENCIA FRENETICA



MIENTRAS LOS ANCIANOS LO BUSCABAN PARA PROCLAMARLO SU REY, TARZAN EMPUJABA UN BOTE HACIA LA ORILLA. SU MISION EN AQUELLA EXTRAÑA TIERRA HABIA TERMINADO, Y PRONTO DESPLEGARIA LAS VELAS EN AQUEL MAR MEDITERRANEO, EN DIRECCION A SU HOGAR.



FUE LEECIA QUIEN PRIMERO LO VIO.
LLORO AL VERLO PARTIR.



"NO LLORES," EXCLAMO TANNY SONRIENDO CON VALOR A TRAVES DE SUS PROPIAS LAGRIMAS, "SEREMOS MUY DICHOSOS POR TODO LO QUE HA HECHO POR NOSOTROS."



EN AQUEL MOMENTO NOTO LEECIA LA DIRECCION QUE LLEVABA EL BOTE. "OH, TARZAN," GRITO, "ESE ES EL CAMINO DEL GRAN DESIERTO... Y DE LA MUERTE."



PERO TARZAN NO LA OYO. DESPLEGO LAS VELAS. LLEGO LA NOCHE. ARRIO LAS VELAS Y SE ECHO A DORMIR.



HORAS MAS TARDE EL BOTE TOCO TIERRA. EL HOMBRE-MONO DESEMBARCO SOBRE UNA MISTERIOSA TIERRA ARBOLADA.



EL ALBA LE MOSTRO EL CAMPAMENTO DE UNA PEQUENA CARAVANA QUE IBA A EMPRENDER LA MARCHA.



CUANDO LOS CAMELLOS ESTUVIERON CARGADOS, EL CORTEJO SE MOVIO SILENCIOSAMENTE HACIA LA ORILLA.



EL HOMBRE-MONO SE SUBIO A UN ARBOL PORQUE ESOS EXTRANJEROS ARMADOS PODRIAN SERLE HOSTILES.



A CADA RATO MIRABAN CON ANSIEDAD HACIA UN PALANQUIN INSTALADO SOBRE EL LOMO DE UN CAMELLO COMO SI ALBERGARA UN PRECIOSO TESORO.



HOGARTH—

TARZAN MIRO HACIA EL PALANQUIN, SIN SOSPECHAR QUE ESCONDIA LA CHISPA

Casa Soler

SECCION HOMBRES

INTERESANTES OFERTAS

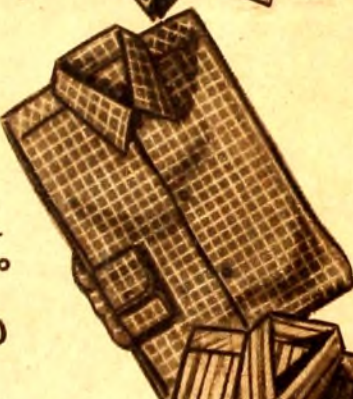


CAMISA de tricolina "Inglese", cuellos sueltos o pegados. \$2.80

CORBATAS fantasía en modernos Damascos de Seda \$1.00



CAMISA de fantasía en telas fuertes para uso práctico. \$2.20



CAMISA Seda Bemberg 20 momes con cuello de repuesto. \$4.70



CAMISA D.H. corte Rangelan en fina batista a rayas. \$3.40



CALCETINES acanalados en fantasía de gran distinción. \$0.75



CAMISA de tisor mercerizado colores lisos \$3.50



CAMISA de jersey Seda Indemallable colores lisos \$2.80



CAMISA Delma en tela "Brilofix" con cuello "In-deformex" \$4.95



CAMISA de finísimo jersey fantasía con mangas cortas \$2.90



CAMISA de fino hilo "Tootal" con cuello "Duroflex" \$5.50



CAMISA de tisor y de Fils a Fils con mangas cortas \$2.80



CAMISA en seda "Chemisier" de elegantes rayados \$3.50



CAMISA de tricolina hilo y seda cuello In-arrugable \$3.90



CAMISA de tela Marina en colores lisos de gran moda \$2.50

SOMBRERO de fieltro extranjero en 14 colores de gran moda. Oferta especial, con forro \$6.50



EN NUESTRAS TRES CASAS
SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO
CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA
SUC. GOES
Av. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO